

BARRIGA VILLANUEVA, REBECA. 2002. *Estudios sobre habla infantil en los años escolares. "...un solecito calentote..."*. México: El Colegio de México. 302 pp.

Reseñado por Ramón Hernández Villoria
Universidad Central de Venezuela
rhernandez971@hotmail.com

En el ámbito de la psicolingüística, la mayor parte de los estudios acerca del desarrollo lingüístico se ha enfocado en los años preescolares. El volumen que vamos a reseñar aquí va más allá de esa etapa, ya que está dedicado al lenguaje de escolares, y más específicamente, de escolares mexicanos. El propósito que da unidad a la obra es demostrar que hay diferencias reconocibles en la manera en que los niños de seis años usan los elementos de su lengua en comparación con los de edades mayores.

La obra de Rebeca Barriga Villanueva (RBV) consta de prólogo, presentación, agradecimiento, cinco apartados, una nota sobre los corpus utilizados por la autora, un glosario, una cronología-bibliografía y dos índices: uno onomástico y otro analítico. En el prólogo (pp. 11-16), escrito por María Rosa Solé, de la Universidad Autónoma de Barcelona, se señala el beneficio que, para los estudios del habla infantil, han significado los aportes basados en la dimensión social de la adquisición del lenguaje, lo cual ha expandido los temas de análisis de la psicolingüística; se hace notar también el tipo de análisis, más cualitativo que cuantitativo, propuesto por RBV. Solé destaca cuatro aspectos interesantes del libro: i) no ofrece una visión reduccionista; ii) se centra en la edad escolar porque el aprendizaje del lenguaje no finaliza a los seis años de edad sino que continúa hasta los doce; iii) desarrolla una gran variedad temática; iv) representa un acercamiento importante a la actividad discursiva de los niños. Según Solé, el mayor aporte de la obra radica en la comprobación de que el desarrollo del lenguaje en el niño continúa más allá de la edad preescolar.

En la "Presentación" (17-25), RBV nos indica que el libro es el fruto de quince años de trayectoria post-doctoral que le han permitido sustentar teóricamente, desde una tríada integradora de los elementos cognoscitivo, lingüístico y sociocultural, la necesidad de adentrarse en la adquisición del español desde el español mismo y no desde el inglés, idioma en el cual se ha hecho la mayor cantidad de propuestas teóricas. Nos dice además la autora

que el libro es una compilación de artículos escritos en momentos diversos dentro de esos quince años; puesto que la organización de esos artículos no obedece a un criterio estrictamente cronológico, al final de la obra se nos ofrece la cronología de los trabajos, así como una breve descripción de cada uno de los corpus utilizados.

El apartado I, "El lenguaje en los años escolares" (pp. 31-73), se inicia con unas reflexiones destinadas a involucrar al maestro y al ambiente escolar, en las culturas alfabéticas, en el proceso de transformación de las funciones sintácticas y semánticas en el habla infantil: la escuela refuerza las habilidades metalingüísticas del niño. Si se parte de esta presuposición como punto de partida, resulta lógico interesarse en los procesos de adquisición de los elementos gramaticales y semánticos. Pero para comprender mejor estos procesos, hay que tomar necesariamente en cuenta la pragmática y la semiología. La autora concibe la lengua como un rompecabezas de las competencias lingüísticas y comunicativas en el cual las piezas, una vez encajadas, van a fundamentar la construcción del conocimiento.

El apartado II está dedicado a "El discurso" (pp. 77-116). La autora, continuando con la idea del dinamismo lingüístico del escolar, pasa a exponer cómo la ampliación del mundo semiótico del niño (aprendizaje de la lecto-escritura y de las matemáticas, novedad de contextos comunicativos) es el motor de los cambios que va a experimentar su lenguaje. El examen de dos estructuras tradicionalmente consideradas complejas, las oraciones causativas y las oraciones relativas, en narraciones orales, sirve para observar que, si bien un niño de seis años usa las mismas estructuras que uno de doce, hay diferencias en el grado de cohesión, de coherencia y de congruencia semántica que parecen corresponder a distintas etapas de desarrollo lingüístico.

El tercer apartado del libro, "Pragmática y semiótica" (pp. 119-154), consta de dos artículos que mantienen una unidad de criterio en torno a la visión de los signos, proverbiales y paraverbiales, como fundamentos del lenguaje en tanto portadores de iconicidad y de deixis. En los artículos titulados "De las interjecciones, muletillas y repeticiones: su función en el habla infantil" y "Palabra y gesto: simbiosis en el habla infantil", la autora nos muestra, siempre con ejemplos extraídos del corpus, la progresiva sustitución, desde los seis años hasta los doce, de los gestos y las interjecciones por la palabra. Barriga señala que a los seis años, por ejemplo, el niño emplea el gesto como sustituto de la palabra –en mi opinión, ontogenéticamente, es la palabra la que sustituye al gesto– mientras que a los doce años se usan proporcionalmente más palabras que gestos. También la precisión de los referentes presenta sustanciales diferencias a medida que se avanza hacia la adolescencia.

La autora aprovecha para recalcar la forma en que esas diferencias evidencian el desarrollo del lenguaje.

En el cuarto apartado, titulado "Semántica" (pp. 157-197), el acercamiento a los significados y sentidos, mediante la observación de los múltiples matices que los adjetivos pincelan en la comunicación, permite apreciar que, en la edad escolar, el niño va construyendo escalas jerárquicas en la valoración de personas, objetos y acciones. La construcción de esas escalas jerárquicas fortalece progresivamente el dominio discursivo y comunicativo. Más adelante, en ese mismo capítulo, se vuelve a plantear el fenómeno de la deixis como un punto clave para la comprensión de la adquisición del lenguaje. La autora nos hace ver entonces las diferencias en el significado de los deícticos entre los escolares de las distintas edades, aspecto este de gran importancia en el libro. Finalmente, un análisis de los nexos oracionales sirve para dar la debida relevancia a un aspecto en muchas ocasiones preterido: la comprensión del significado como paso previo para la expansión del lenguaje.

El último capítulo apartado, "Sintaxis" (pp. 203-267), reúne tres estudios. El primero trata de las frases nominales, el segundo, de las oraciones relativas, y el tercero, de los adverbios finalizados en *-mente*. En los tres se muestra con bastante claridad y ejemplos el desarrollo del lenguaje en las edades escolares, ahora desde una perspectiva concretamente gramatical. La autora ofrece evidencias tan contundentes de desarrollo del lenguaje en la edad escolar que pone a tambalear las posturas dogmáticas que fijan los seis años como punto final del desarrollo del lenguaje.

Permítaseme concluir que el libro reseñado es un título imprescindible para todo aquel que desee estudiar el lenguaje en la edad escolar, pero también un ejemplo tentador de cómo no debemos conformarnos con los dogmas. Debemos aprender a ser más observadores y a construir con reflexión y paciencia nuestros propios modelos, con base en nuestra lengua, y a no ser consumidores pasivos de los productos metacognitivos de otras culturas.